

POR
Renato
Cisneros

A SOLO CUATRO DÍAS DE HALLOWEEN

Disfrázate si puedes

■ Aunque algunos nostálgicos piden vestirse de Superman, la tendencia cambió. Hoy los chicos quieren ser Freddy Kruger y las chicas buscan disfrazarse de cualquier personaje, pero sexy.

■ Esta es la crónica de un sufrido recorrido personal en busca del disfraz ideal para ganar un concurso. Desde los puestos de Mesa Redonda hasta las tiendas de San Borja.

Hace calor aquí adentro. Metido dentro del oscuro vientre de espuma del Pollo Pío, siento algo muy parecido a la asfixia, una claustrofobia que me hace suplicarle al fotógrafo que se apure en retratarme, pues no aguanto un minuto más en el interior de este monstruo avícola, en el estómago vacío de este inmenso pollo de peluche.

Me han invitado a una fiesta de Halloween para adultos y no sé de qué diablos disfrazarme. El anfitrión ha sido muy claro al advertirme que, si no llevo disfraz, no me dejará entrar. Es por eso que inicié una peregrinación por tiendas y puestos de mercado en busca de algún atuendo que no solo me permita ingresar a la reunión, sino que, además, me haga merecedor del televisor Plasma que entregarán a quien lleve el mejor disfraz.

De los 92 locales de disfraces que la guía registra, escogí unos cinco para ver si allí encontraba un disfraz ingenioso y decente, que mantuviera a buen recaudo mi honor y autoestima.

Mis primeras visitas fueron todas infructuosas. Ni en la Casa Comercial Mesa (de Mesa Redonda) ni en los establecimientos de Gamarra ni en las sucursales de Disfraces Julissa, Disfraces Gise-



FOTOS: ENRIQUE CÚNEO



“ Los disfraces están entre 40 y 90 soles. El más caro es el de Apache. Cuesta 200 soles y lleva bordados de cuero originales ”

lla ni Disfraces Mandril me dejaron retratarme con sus máscaras y antifaces. “La dueña no está”, “No queremos fotos”, “Mejor saca una cita para la próxima semana” fueron algunos de los renegones pretextos que barajaron los encargados. La señora Carmen, que atendía en Disfraces Gisella, fue más cruel todavía. “No puedo atenderte, hijito. ¿No ves que estoy almorzando?”, me espetó, mientras le metía una voraz dentellada a un magro pastelito de acelgas.

Casi me doy por vencido cuando, de pronto, dimos con la tiendecita de Disfraces Safari, escondida en el número 2239 de la avenida San Luis, en San Borja. La responsable, Vanessa González, no solo me dejó pasar para mostrarme lo más graneado de su surtido vestuario, sino que además me contó las últimas tendencias para este Halloween que se viene. “Hay unos clásicos que no tienen pierde [Superman, Batman, Hombre Araña, Corsario], pero los disfraces que ahora están saliendo más son los de Darth Vader, Freddy Kruger, el fantasma de ‘Scream’ y el de Michael Jackson convertido en el lobo de ‘Thriller’”, resumió Vanessa, mientras ponía sobre el mostrador los trajes para que me los fuera probando.

MIS QUERIDOS MONSTRUOS Empecé primero con Darth Vader. Me puse el casco, el impecable enterizo, las botas, tomé la espada láser, pero ni bien me vi en el espejo lo descarté. Sin el porte espigado de Vader, más parecía un Yoda embetunado.

Luego intenté con Freddy Kruger. Me acomodé la camiseta



“ Muchos ven en Internet el disfraz que quieren y nosotros se los hacemos en 24 horas ”

a rayas, la máscara, el sombrero, el terrorífico guante con navajas. Todo me quedaba grande. Más que miedo, daba risa. Estaba igualito a Freddy, sí, pero a Freddy Torrealva, ese chato flaquito que jugaba en el Melgar.

Mi tercera opción fue el disfraz del fantasma de ‘Scream’, el de la cara blanca y la boca abierta. Justo cuando terminé de ajustármelo comenzó a llegar la clientela. Dos chicas muy monas, Grecia (18) y

Mari (20), entraron y –sin dejar de lado la misión periodística– me acerqué a entrevistarlas. “Soy periodista”, les dije, vestido todavía de fantasma.

Después de las lógicas risas que les suscité, me contaron sus planes para este sábado. “Nos vamos al tono Sexy Halloween en el Club Hebraica de La Molina”, dijeron. Grecia –que de niña solía disfrazarse de la arropada esposa de Aladino– ahora estaba indecisa entre ser una egipcia con minifalda o una gánster con escote. Igual que Mari, que ni a balas se volvería a disfrazar de la Chilindrina, como hacía diez años atrás.

¿Tienen que ir necesariamente disfrazadas?, les consulté. “No es obligatorio, pero la mayoría va disfrazada porque ese es el ‘chongo’ de Halloween. Un 10% va normal. Además hay premios y todo eso”, me contestaron, sin explicar qué significaba “todo eso”.

1) INFIERNO EN LA GRANJA. El Pollo Pío será un personaje muy gracioso y digno del ‘apanado’ más furibundo, pero el disfraz es un sauna. Aun así, es uno de los más buscados para Halloween y todo tipo de fiestas y actividades.

2) PESADILLA EN SAN BORJA NORTE. Vestido del asesino Freddy Kruger, el autor de esta crónica solo despertó hilaridad entre la clientela femenina, que ni se inmutó ante su presencia.

3) SCARY MOVIE. El fantasma de ‘Scream’ no pierde tiempo y se deja fotografiar junto con sus dos amables entrevistadas. Pequeña duda existencial: ¿Durante la foto para qué diablos sonrío uno si lleva una máscara encima?

4) EL LADO OSCURO DEL ESPEJO. Incapaz de infundir miedo a nadie, esta pequeña réplica de Darth Vader se mira en el espejo, decepcionado de sí mismo. Muy lindo disfraz, pero falló el relleno.

5) TE METO CUCHILLO. El pequeño y cicatrizado muñeco diabólico es otro de los más requeridos por estos días en Disfraces Safari.

RICAS Y APRETADITAS

La dueña de la tienda me confirmó después que todas las mujeres, desde las chicas de 18 hasta las manganzonas de 30, quieren disfraces sexy. “Buscan los disfraces de enfermera, gatita, diablita, aeromozay Conejita Playboy. Cada vez son más cortos y más ceñidos”, explicó Vanessa. Una de las chicas intervino: “Es que llaman la atención y además ya viene el verano. Hace calor y no queremos nada muy abultado”.

Otra cliente, Milagros García (27), llegó para husmear. “Voy a ir a la fiesta del Centro Naval. Creo que me disfrazaré de Capucina”, dijo, risueña, mirándose con unos ojos grandotes que más parecían de lobo.

Volví al probador para enfundarme el último disfraz de la tarde: el del sanguinario Chucky. Me puse el overol (que, la verdad, me quedó pintado), me cal-



cé la horrible máscara y blandí el cuchillo.

Desde el mostrador dos chicas que acababan de llegar –Dianira Hidalgo y Gabriela Jiménez, las dos de 18– me miraron con una expresión intermedia entre el susto y la carcajada. Después, más calmadas, me contaron que también irían a la fiesta del Club Hebraica, una disfrazada de atrevidísima Gitana, la otra de Lady Gaga (esa cantante pop que las jovencitas idolatran, no se sabe bien debido a qué). “Vamos a gastar 70 soles en el disfraz y 70 en la entrada”, me informaron.

Abatido porque ningún disfraz me terminaba de convencer, volví a Mesa Redonda y, resuelto, pedí entrevistarme personalmente con el gerente administrativo de la Piñatería Edwin.

De entre los disfraces emergió el dueño, Delmer Murillo Sifuentes, 40 años, dise-

ñador y confeccionista de las indumentarias que vende.

“El disfraz que más piden los jóvenes como tú es el de Michael Jackson”, me dijo, subiéndome la moral. “También sale mucho el del Pollo Pío”, agregó.

Entonces se me iluminó el cerebro y opté por probarme ese traje, con el que seguramente ganaría el concurso. Podía verlo: el Pollo Pío recogiendo el Plasma en medio de una multitud de monstruos y criaturas.

Sin embargo, una vez adentro del muñeco, el calor y el ahogo me dejaron al borde del colapso. Ahí mismo renuncié a la fiesta, renuncié al disfraz, renuncié al televisor, al Halloween y –mientras me retiraban la cabezota amarilla de esponja– decidíirme este sábado a una peña, a celebrar el Día de la Canción Criolla cantando algún valsecito del Zambillo Cavero. ■